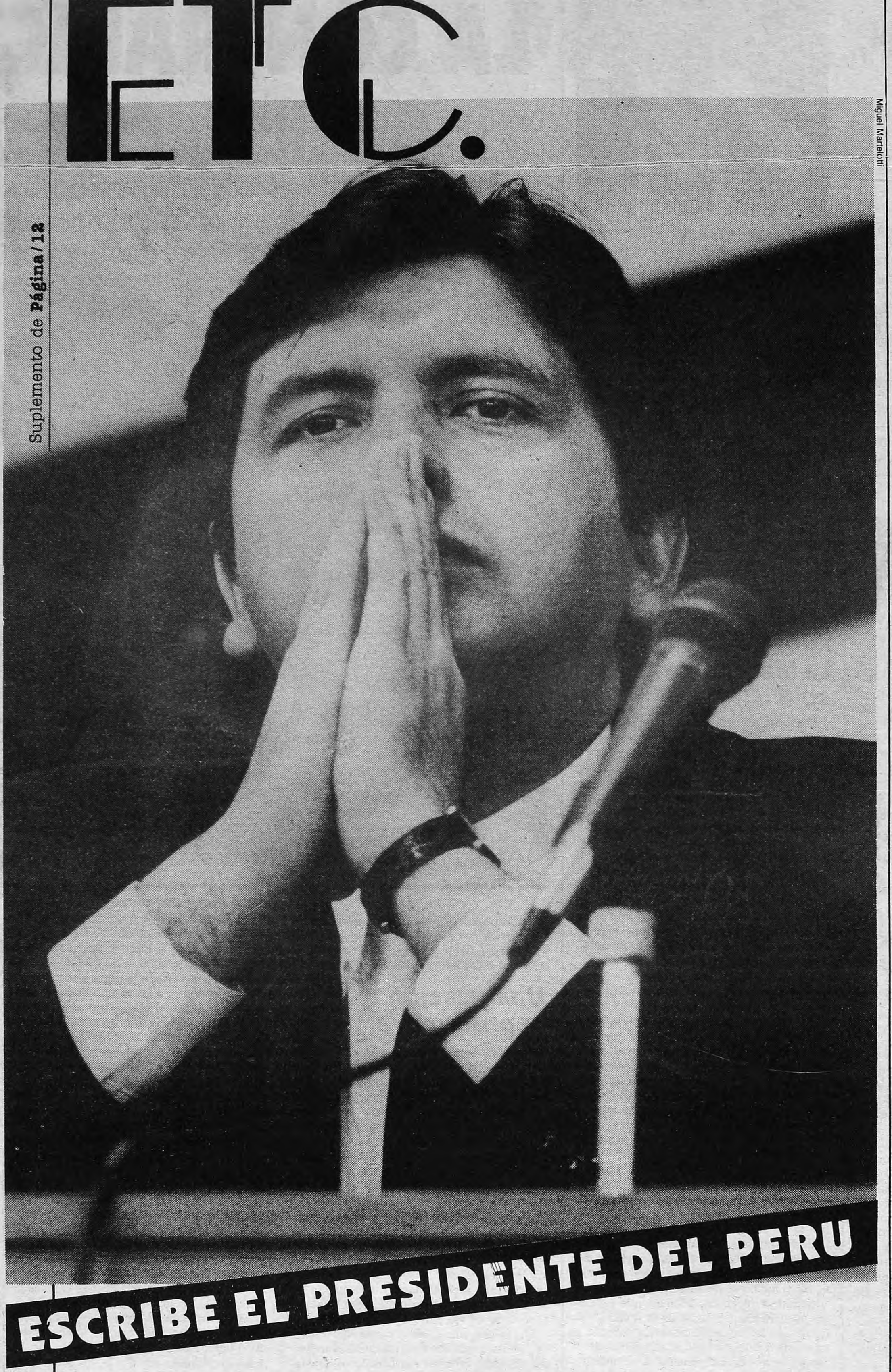
ETC.

Suplemento de **Página/12**



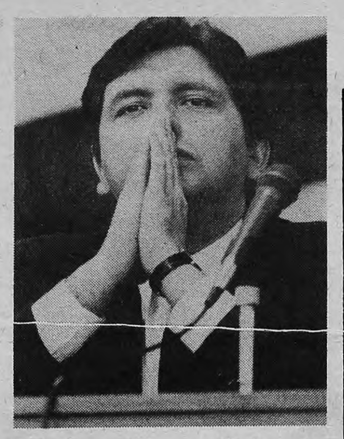
Miguel Mariotti

ESCRIBE EL PRESIDENTE DEL PERU

LA REVOLUCION, EL DISCURSO Y EL METODO

Uno de los líderes políticos latinoamericanos más controvertidos y el que ahora atraviesa uno de sus momentos más difíciles, el presidente peruano Alan García, reflexiona en estas dos notas de su autoría —que **Página/12** publica en calidad de adelanto exclusivo— sobre los principales problemas que afectan al Perú en particular y a América latina en general. El primer texto, escrito en julio pasado, constituye el prólogo a un libro de discursos de García que próximamente será publicado en Perú y que —según el autor— si bien tratan sobre cuestiones diversas, todos giran en torno del tema de la revolución. Obligado por las circunstancias, a partir de la profundización de la crisis peruana en los últimos meses, García redactó en octubre una segunda nota complementaria en la que, si bien reafirma sus puntos de vista sobre la posibilidad de un desarrollo nacional antiimperialista, formula también una profunda autocrítica sobre los errores cometidos en materia de política económica y social.

LA REVOLUCION, EL DISCURSO Y EL METODO



Por Alan García

Hacer la revolución, comenzar la transformación, es el gran objetivo del aprismo. Hacer una revolución en todas sus dimensiones.

Revolución en América latina es respuesta ante el imperialismo, es liberación nacional, es independencia económica, es autonomía política, es integración continental.

Revolución es democracia social, redistribución de la riqueza, reestructuración política de las regiones, afirmación de la libertad.

Revolución es desarrollo productivo, afirmado en el consumo y el bienestar de las masas, sin rendirse al mito del crédito externo o al poder de la ganancia monopólica.

Revolución es hacer todo eso reconociendo la existencia de los grupos marginados, las comunidades, los pueblos jóvenes y organizándolos junto con nuestros trabajadores y clases medias,profesionales y empresarios en un frente nacional para acabar con la violencia y la injusticia.

Revolución es moralización, educación, motivación espiritual por el trabajo y para la solidaridad.

Revolución es luchar en democracia, enfrentando la ideología imperialista, sus medios económicos, su enorme poder de difusión, la penetración que ya ha hecho en muchas mentes. Revolución es hacer el cambio en la mayor libertad para poner a prueba la conciencia del pueblo, para afirmar una actitud nacional y una personalidad crítica y revolucionaria en cada ciudadano.

Para todo eso el discurso es un arma fundamental, entusiasma, motiva, comparte, impulsa.

Muchas veces el discurso no se traduce en la acción de los niveles inferiores del Estado. El funcionario sensual no sabe de discursos, prefiere un buen salario trabajando poco. Otros gozan aplaudiendo el discurso pero no recogen ni contribuyen a nada profundo en él. Entonces el discurso flamea como una bandera sin ejército tras ella. Y sin embargo el discurso mantiene su sentido y debe lanzarse una y otra vez hasta encontrar y lograr una conciencia receptiva. No cabe el desánimo. Al fin y al cabo la política responsable tiene mucho de prueba, de desilusión y requiere mayor constancia, mayor paciencia. Una revolución es un largo proceso y requiere de la fe de saber que no se verá lo que se propone. He visto muchos arribistas, que sufren de inmediatismo, aplaudir los discursos y después sentirse defraudados. En verdad estaban derrotados desde el comienzo porque querían todo y de inmediato.

Así pues, el marxismo no llegó a un continente virgen sino a un proceso revolucionario ya iniciado; se incorporó a él.

Cuando los dos primeros años crecía la economía, crecía el consumo, crecía también la ganancia, hubo muchos aplausos, pero esos que aplaudían lo hacían sin saber que todo éxito trae sus propias contradicciones y cuando los problemas surgieron, su reacción elemental fue pedir que volviéramos al Fondo Monetario y a la recesión.

Cuando se menciona la justicia muchos aplauden y cuando se habla de cambiar las estructuras cunde el entusiasmo. Pero cuando se toca el poder de los monopolios y los bancos y cuando éstos se defienden con su enorme poder de difusión, la reacción temerosa de muchos que aplaudieron se vuelve contra el aplaudido y claman: ¿por qué tuvimos que enfrentarnos a los poderosos?

Cuando en el discurso se propone la descentralización y se plantean las regiones, todo se aplaude. Pero cuando se crean concretamente las regiones, unos dicen por qué de esta manera y no de la otra y otros argumentan que el pueblo no tiene capacidad para gobernarse. Cuando en el discurso se promete moralizar se aplaude, pero cuando se enfrenta un problema concreto, pocos quieren comprometerse en él. En la moralización es donde hay más espectadores. Lo mismo ocurre con la violencia. Condenar la violencia rinde buenos frutos al orador, mas para actuar diariamente contra la violencia, faltan después voluntades.

Todo eso marca la distancia del discurso y la realidad, pero no puede hacer retroceder los propósitos. Gobernar es someter los libros y los discursos y los proyectos a la prueba de la constancia. Todo puede rendirse, menos la fe y la palabra que la expresa. Y cuando la batalla parece culminar en derrota, debe alzarse de nuevo la bandera del discurso para volver a empezar. Y recordar al inmortal guerrero diciendo al mediodía: es cierto que vengo de perder una batalla, pero antes que caiga la noche tengo tiempo de ganar otra.

La historia no es una sola

El Capítulo I es la intervención ante la Internacional Socialista. Cientos de europeos y americanos vinieron enarbolando el socialismo moderno de la justicia con libertad. No eran delegados del estatismo elemental de comienzos del siglo. Ante ellos reivindicamos el APRA como socialismo latinoamericano, exponiendo el proceso que en América latina unió la libertad del anarquismo y la reforma universitaria con la voluntad de la liberación nacional.

Expusimos que la revolución mexicana, al enfrentar al imperialismo, mostró que nuestras sociedades están sujetas a la dominación internacional y descubrió al campesinado y a las clases medias como factores nacionalistas y revolucionarios.

Así pues, el marxismo no llegó a un continente virgen sino a un proceso revolucionario ya iniciado; se incorporó a él y Haya de la Torre, al sintetizarlo con otras influencias, comprobó que las libertades que muchos marxistas europeos calificaban como "pasajeras" y burguesas son en verdad parte esencial del modelo social de la justicia.

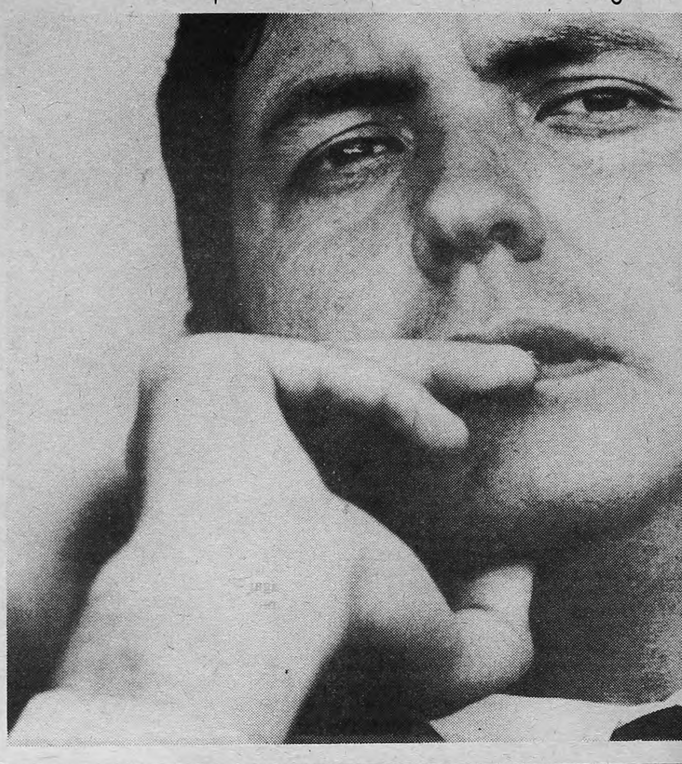
Ante los socialistas reiteré la tesis de Haya de la Torre: La historia no es una sola para todos. Desde situaciones históricas diferentes puede lucharse por la redistribución y la libertad. Y el socialismo no está vinculado a una sola etapa industrial o técnica. Por consiguiente el socialismo no es un hecho inevitable; es, en realidad un proyecto humano. Por eso el socialismo es un encuentro de las multitudes con la libertad.

El mensaje a la Internacional Socialista recuerda que el Estado, en las sociedades dependientes, como Estado antiimperialista puede ser el medio de producción de una nueva sociedad. Y recuerda, además, que las clases no tienen entre nosotros el sentido que les otorga la evolución histórica europea y en la que el campesinado es anterior al sistema social que crea el proletario. En nuestra sociedad, obreros y campesinos son grupos de ocupación contemporáneos en el sistema social dependiente y se totalizan en el Frente Unico luchando contra el imperialismo.

Octubre de 1987 comprobó con la crisis de la Bolsa de Nueva York la fragilidad de esa relación rentística que llamé el fetichismo de la liquidez porque gira sobre sí misma de manera improductiva.

LA CONTRADICT

"Debe quedar muy claro que lo que falló fue la administración del r
la deuda y estimular con ello la producción es un método que dio
en esta nota escrita en octubre a modo de complemento de la an
crisis peruana pasaba por uno de sus puntos críticos y entre el cúm
tanto la posibilidad de su renuncia como el riesgo de u



Una relación improductiva

Ninguna revolución es nacional. En nuestro tiempo, la democracia y la justicia sólo son posibles en escenarios continentales y en la lucha de los pueblos por transformar el sistema internacional.

Ante la Asamblea de las Naciones Unidas expuse que el sistema imperialista ha cumplido diversas modalidades en su dominio sobre nuestros pueblos. Fue primero dominio de materias primas, fue después proceso de industrialización mundial, ahora es coacción financiera.

Precisé, además, nuestra posición ante la deuda y la ya conocida tesis del 10%, enarbolándola como una decisión. Condené, como lo seguiremos haciendo, al Fondo Monetario Internacional cuya única misión es ordenar la economía mundial para ponerla al servicio de los países más poderosos.

En Harare, ante el Movimiento No Alineado, sostuve que 25 años después el movimiento debe renovar sus conceptos. Ya la guerra no tiene un sentido territorial. En la época de la guerra de las estrellas y los satélites nucleares, la guerra es conocimiento, es cibernética.

Profundizando la noción del imperialismo, expliqué cómo se asoció antes a la idea de progreso, a la creación de valor por la extracción de materias primas y a la industrialización. Así el imperialismo se ocultó y se expresó simultáneamente en una idea racionalista de transformación material. Hoy en cambio, a diferencia del pasado, la actual relación entre los países ricos y los países pobres que es improductiva, es sólo rentística, pues a través de la deuda se reciclan simultáneamente los capitales para crear intereses sin el respaldo de la producción material.

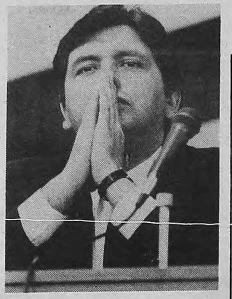
Octubre de 1987 comprobó con la crisis de la Bolsa de Nueva York la fragilidad de esa relación rentística que llamé en Harare el fetichismo de la liquidez porque gira sobre sí misma de manera improductiva. Habiéndose concentrado la riqueza en los 7 países más grandes, ellos ya no tienen un mercado internacional al que vender su tecnología o en el que invertir sus gigantescos capitales de manera productiva. Entonces las contradicciones se trasladan a la relación de los países industrializados entre sí. Luchan por exportar sus déficit, sus inflaciones. Aumentan sus intereses bancarios para atraer los capitales de los otros al ahorro financiero y así disminuyen el precio de las acciones y de las empresas productivas. Octubre de 1987 y la caída de la Bolsa comprobaron el diagnóstico del rentismo financiero.

En Harare, respondiendo a la acusación que se había hecho al Perú de actuar unilateralmente, dije que lo unilateral es la prepotencia de los países ricos, su soberbia, su indiferencia; y lo único que puede darle respuesta es la acción común de los deudores del mundo descubriendo que en la debilidad de su deuda está su más grande capacidad histórica.

Esa acción común debe tener como escenario lo que Antenor Orrego había llamado: Pueblos-Continentes. La revolución en América latina es por eso la integración, la unidad. Y el Gobierno Popular del Perú debía y debe ser un agitador de esa bandera, no por hegemonismo ideológico sino por su convicción aprista y por solidaridad con los otros pueblos. Aquí es importante destacar que actuamos y actuaremos por la unidad de América latina siendo un país pobre, con violencia, un país endeudado que sufre una grave crisis y que no hablamos de integración desde la fácil posición de ser un país opulento por el auge momentáneo de sus exportaciones.

En el Congreso argentino repetí que nuestro nacionalismo es sólo parte de la revolución continental, que ningún país de América latina debe seguir el camino aislado, que no debemos esperar la expansión de la economía mundial porque no será mundial y

LA REVOLUCION, EL DISCURSO Y EL METODO



Por Alan García

Hacer la revolución, comenzar la transformación, es el gran objetivo del aprismo. Hacer una revolución en todas sus dimensiones.

Revolución en América latina es respuesta ante el imperialismo, es liberación nacional, es independencia económica, es autonomía política, es integración continental.

Revolución es democracia social, redistribución de la riqueza, reestructuración política de las regiones, afirmación de la libertad.

Revolución es desarrollo productivo, afirmado en el consumo y el bienestar de las masas, sin rendirse al mito del crédito externo o al poder de la ganancia monopólica.

Revolución es hacer todo eso reconociendo la existencia de los grupos marginados, las comunidades, los pueblos jóvenes y organizándolos junto con nuestros trabajadores y clases medias,profesionales y empresarios en un frente nacional para acabar con la violencia y la injusticia.

Revolución es moralización, educación, motivación espiritual por el trabajo y para la solidaridad.

Revolución es luchar en democracia, enfrentando la ideología imperialista, sus medios económicos, su enorme poder de difusión, la penetración que ya ha hecho en muchas mentes. Revolución es hacer el cambio en la mayor libertad para poner a prueba la conciencia del pueblo, para afirmar una actitud nacional y una personalidad crítica y revolucionaria en cada ciudadano.

Para todo eso el discurso es un arma fundamental, entusiasma, motiva, comparte, impulsa.

Muchas veces el discurso no se traduce en la acción de los niveles inferiores del Estado. El funcionario sensual no sabe de discursos, prefiere un buen salario trabajando

> **A**sí pues, el marxismo no llegó a un continente virgen sino a un proceso revolucionario ya iniciado; se incorporó a él.

poco. Otros gozan aplaudiendo el discurso pero no recogen ni contribuyen a nada profundo en él. Entonces el discurso flamea como una bandera sin ejército tras ella. Y sin embargo el discurso mantiene su sentido y debe lanzarse una y otra vez hasta encontrar y lograr una conciencia receptiva. No cabe el desánimo. Al fin y al cabo la política responsable tiene mucho de prueba, de desilusión y requiere mayor constancia, mayor paciencia. Una revolución es un largo proceso y requiere de la fe de saber que no se verá lo que se propone. He visto muchos arribistas, que sufren de inmediatismo, aplaudir los discursos y después sentirse defraudados. En verdad estaban derrotados desde el comienzo porque querían todo y de inmediato.

Cuando los dos primeros años crecía la economía, crecía el consumo, crecía también la ganancia, hubo muchos aplausos, pero esos que aplaudían lo hacían sin saber que todo éxito trae sus propias contradicciones y cuando los problemas surgieron, su reacción elemental fue pedir que volviéramos al Fondo Monetario y a la recesión.

Cuando se menciona la justicia muchos aplauden y cuando se habla de cambiar las estructuras cunde el entusiasmo. Pero cuando se toca el poder de los monopolios y los bancos y cuando éstos se defienden con su enorme poder de difusión, la reacción temerosa de muchos que aplaudieron se vuelve contra el aplaudido y claman: ¿por qué tuvimos que enfrentarnos a los poderosos?

Cuando en el discurso se propone la descentralización y se plantean las regiones, todo se aplaude. Pero cuando se crean concretamente las regiones, unos dicen por qué de esta manera y no de la otra y otros argumentan que el pueblo no tiene capacidad para gobernarse. Cuando en el discurso se promete moralizar se aplaude, pero cuando se enfrenta un problema concreto, pocos quieren comprometerse en él. En la moralización es donde hay más espectadores. Lo mismo ocurre con la violencia. Condenar la violencia rinde buenos frutos al orador, mas para actuar diariamente contra la violencia, faltan después voluntades.

Todo eso marca la distancia del discurso y la realidad, pero no puede hacer retroceder los propósitos. Gobernar es someter los libros y los discursos y los proyectos a la prueba de la constancia. Todo puede rendirse, menos la fe y la palabra que la expresa. Y cuando la batalla parece culminar en derrota, debe alzarse de nuevo la bandera del discurso para volver a empezar. Y recordar al inmortal guerrero diciendo al mediodía: es cierto que vengo de perder una batalla, pero antes que caiga la noche tengo tiempo de ganar otra.

La historia no es una sola

El Capítulo I es la intervención ante la Internacional Socialista. Cientos de europeos y americanos vinieron enarbolando el socialismo moderno de la justicia con libertad. No eran delegados del estatismo elemental de comienzos del siglo. Ante ellos reivindicamos el APRA como socialismo latinoamericano, exponiendo el proceso que en América latina unió la libertad del anarquismo y la reforma universitaria con la voluntad de la liberación nacional.

Expusimos que la revolución mexicana, al enfrentar al imperialismo, mostró que nuestras sociedades están sujetas a la dominación internacional y descubrió al campesinado y a las clases medias como factores nacionalistas y revolucionarios.

Así pues, el marxismo no llegó a un continente virgen sino a un proceso revolucionario ya iniciado; se incorporó a él y Haya de la Torre, al sintetizarlo con otras influencias, comprobó que las libertades que muchos marxistas europeos calificaban como "pasajeras" y burguesas son en verdad parte esencial del modelo social de la justicia.

Ante los socialistas reiteré la tesis de Haya de la Torre: La historia no es una sola para todos. Desde situaciones históricas diferentes puede lucharse por la redistribución y la libertad. Y el socialismo no está vinculado a una sola etapa industrial o técnica. Por consiguiente el socialismo no es un hecho inevitable; es, en realidad un proyecto humano. Por eso el socialismo es un encuentro de las multitudes con la libertad.

El mensaje a la Internacional Socialista recuerda que el Estado, en las sociedades dependientes, como Estado antiimperialista puede ser el medio de producción de una nueva sociedad. Y recuerda, además, que las clases no tienen entre nosotros el sentido que les otorga la evolución histórica europea y en la que el campesinado es anterior al sistema social que crea el proletario. En nuestra

> **O**ctubre de 1987 comprobó con la crisis de la Bolsa de Nueva York la fragilidad de esa relación rentística que llamé el fetichismo de la liquidez porque gira sobre sí misma de manera improductiva.

sociedad, obreros y campesinos son grupos de ocupación contemporáneos en el sistema social dependiente y se totalizan en el Frente Unico luchando contra el imperialismo.

Una relación improductiva

Ninguna revolución es nacional. En nuestro tiempo, la democracia y la justicia sólo son posibles en escenarios continentales y en la lucha de los pueblos por transformar el sistema internacional.

Ante la Asamblea de las Naciones Unidas expuse que el sistema imperialista ha cumplido diversas modalidades en su dominio sobre nuestros pueblos. Fue primero dominio de materias primas, fue después proceso de industrialización mundial, ahora es coacción financiera.

Precisé, además, nuestra posición ante la deuda y la ya conocida tesis del 10%, enarbolándola como una decisión. Condené, como lo seguiremos haciendo, al Fondo Monetario Internacional cuya única misión es ordenar la economía mundial para ponerla al servicio de los países más poderosos.

En Harare, ante el Movimiento No Alineado, sostuve que 25 años después el movimiento debe renovar sus conceptos. Ya la guerra no tiene un sentido territorial. En la época de la guerra de las estrellas y los satélites nucleares, la guerra es conocimiento, es cibernética.

Profundizando la noción del imperialismo, expliqué cómo se asoció antes a la idea de progreso, a la creación de valor por la extracción de materias primas y a la industrialización. Así el imperialismo se ocultó y se expresó simultáneamente en una idea racionalista de transformación material. Hoy en cambio, a diferencia del pasado, la actual relación entre los países ricos y los países pobres que es improductiva, es sólo rentística, pues a través de la deuda se reciclan simultáneamente los capitales para crear intereses sin el respaldo de la producción material.

Octubre de 1987 comprobó con la crisis de la Bolsa de Nueva York la fragilidad de esa relación rentística que llamé en Harare el fetichismo de la liquidez porque gira sobre sí misma de manera improductiva. Habiéndose concentrado la riqueza en los 7 países más grandes, ellos ya no tienen un mercado internacional al que vender su tecnología o en el que invertir sus gigantescos capitales de manera productiva. Entonces las contradicciones se trasladan a la relación de los países industrializados entre sí. Luchan por exportar sus déficit, sus inflaciones. Aumentan sus intereses bancarios para atraer los capitales de los otros al ahorro financiero y así disminuyen el precio de las acciones y de las empresas productivas. Octubre de 1987 y la caída de la Bolsa comprobaron el diagnóstico del rentismo financiero.

En Harare, respondiendo a la acusación que se había hecho al Perú de actuar unilateralmente, dije que lo unilateral es la prepotencia de los países ricos, su soberbia, su indiferencia; y lo único que puede darle respuesta es la acción común de los deudores del mundo descubriendo que en la debilidad de su deuda está su más grande capacidad histórica.

Esa acción común debe tener como escenario lo que Antenor Orrego había llamado: Pueblos-Continentes. La revolución en América latina es por eso la integración, la unidad. Y el Gobierno Popular del Perú debía y debe ser un agitador de esa bandera, no por hegemonismo ideológico sino por su convicción aprista y por solidaridad con los otros pueblos. Aquí es importante destacar que actuamos y actuaremos por la unidad de América latina siendo un país pobre, con violencia, un país endeudado que sufre una grave crisis y que no hablamos de integración desde la fácil posición de ser un país opulento por el auge momentáneo de sus exportaciones.

En el Congreso argentino repetí que nuestro nacionalismo es sólo parte de la revolución continental, que ningún país de América latina debe seguir el camino aislado, que no debemos esperar la expansión de la economía mundial porque no será mundial y porque la expansión del norte industrializado la pagaremos nosotros. Estaba y estoy convencido que la Argentina con su enorme potencial humano y productivo tiene una inmensa fuerza para alentar la gran decisión latinoamericana.

En Uruguay, al abordar los grandes temas de la reintegración, recordé los esfuerzos anteriormente hechos en América latina por la justicia: el programa social de Batlle Ordóñez en Uruguay, la revolución mexicana, el aprismo en el Perú, y advertí que todo ello se frustró o puede frustrarse si se reduce a las dimensiones de un solo país. Nuestro deber actual es lograr por eso que la integración sea un mito que movilice las multitudes e impulse las grandes decisiones.

Y aunque el camino de la integración será muy largo, es un hecho que más allá del temor y de la voluntad de los actores se van abriendo nuevos caminos; por ejemplo, los modelos de economía diferente y heterodoxa, los planes Austral, Cruzado, el plan peruano con mayor o menor éxito y sean cuales fueren los problemas en su aplicación son un primer esfuerzo de respuesta al liberalismo como teoría fondomonetarista. No comprenderlos como primeras expresiones latinoamericanas de autonomía intelectual en el campo económico constituye un craso error de apreciación histórica.

> **D**ecía a gritos en decenas de plazas cuán ciega es la gran riqueza al ignorar que su poder es pasajero, y que su egoísmo amenaza a la democracia porque exacerba el ánimo de los marginados y alimenta la violencia.

La nacionalización del sistema financiero

Después de 2 años de reactivación económica y con grandes sacrificios fiscales en la tasa de interés, la tasa de cambio y las tarifas públicas, el modelo nacionalista y de inversión podía terminar ampliando la acumulación y el poder económico de algunos grupos. Así, el crecimiento del producto no era suficiente.

La justicia es incompatible con las grandes desigualdades. Justicia no es que todos tengan un poco más manteniendo las grandes distancias, porque eso sería cambiar todo un poco para que todo siga igual. Por ello, estábamos obligados a controlar los mecanismos más importantes de acumulación para evitar que la reactivación consolidara las desigualdades. Era necesario apoyar el esfuerzo productivo del capital en la industria y la empresa, pero evitar el uso especulativo del ahorro nacional y la constitución de circuitos financieros en los que los bancos agrupando las más poderosas empresas, satelizaran el capital industrial poniéndolo a su servicio.

Pero el gran desafío era nacionalizar el sistema financiero en la mayor democracia y con la mayor libertad para probar al pueblo y su conciencia.

Después de hablar al Congreso y a una gran manifestación frente a la Casa de Gobierno, hice un recorrido por los pueblos del Norte del Perú para explicar los objetivos de la medida. Fue un momento de gran incandescencia política. Debía explicar que no era un proyecto contra los ricos sino un proyecto para toda la sociedad y ante la agresiva campaña publicitaria en contra, hablaba de oponer la riqueza de las multitudes a la falsa riqueza del dinero. Quería destacar que no era el odio ni el temor lo que convocaba a las grandes muchedumbres, y que éstas

> **A**lgunos tienen enormes crisis por retroceder productivamente, por pagar la deuda externa, por enriquecer a los monopolios. Nosotros tenemos problemas por crecer, por distribuir, por aumentar el consumo."

eran el pueblo en proceso de organización. Decía a gritos en decenas de plazas cuán ciega es la gran riqueza al ignorar que su poder es pasajero, y que su egoísmo amenaza a la democracia porque exacerba el ánimo de los marginados y alimenta la violencia.

Ante la enorme agresión publicitaria de entonces vi crecer el temor entre quienes primero nos siguieron, vi cómo se echaban la culpa unos a otros, vi que nos íbamos quedando solos, pero me convencí mucho más de lo hecho. Algún día se entenderá mejor la medida, pero se entenderá también que se hizo de frente, con toda democracia y con toda lealtad.

Y en este tema, está la prueba a la propia democracia. Propuesta por el poder ejecutivo, la nacionalización de la banca se aprobó por una ley. Pero la Constitución y el sistema ponen en manos del poder judicial su cumplimiento. Allí estos procesos marchan con gran lentitud, o no marchan. Dicen algunos analistas que así se alcanzará 1990 y el cambio de gobierno. Esa ya no es responsabilidad de quienes propusimos y aprobamos la medida, y pagamos todo el costo político del insulto y la agresión. No hubo paso atrás. Es la demora y el obstáculo propio al sistema hecho para evitar cambios reales. Ante eso no cabe perder el ánimo. Debe ratificarse la covicción y luchar por lo posible.

La economía como clave del éxito

En la economía y sus resultados inmediatos muchos cifran el éxito de los gobiernos. Yo creo que la economía es sólo una dimensión del proceso social. Podríamos ser más pobres pero más libres.

Toda nuestra política económica fue y es contraria al liberalismo. Eso no significa empero esconder por completo el uso de ciertos instrumentos económicos cuya racionalidad también recoge el liberalismo. Significa que no creemos en la teoría integral mundializada por el Fondo Monetario Internacional. Hemos tenido crecimientos importantes en la agricultura, en la vivienda, en la industria. Ahora, al escribir estas líneas, enfrentamos graves obstáculos, pero es necesario precisar el carácter de esos problemas.

Algunos tienen enormes crisis por retroceder productivamente, por pagar la deuda externa, por enriquecer a los monopolios. Nosotros tenemos problemas por crecer, por distribuir, por aumentar el consumo. El carácter de los problemas es pues muy diferente en ambos casos.

Cuando parecía imposible, acordamos reducir los intereses del crédito, mantener la tasa de cambio, bajar algunas tarifas públicas; y con ello aumentó el consumo, creció la demanda, la economía se reactivó. Eso parecía absurdo para quienes creen que el crecimiento es sólo producto del crédito externo. Nosotros limitamos al mismo tiempo, el pago de la deuda y las reservas crecieron.

Afirmamos así una política de desarrollo nacional y el derecho a pensar la economía en términos propios. Sobre este tema he escrito en el prólogo "Futuro Diferente":

"Así, pues, desde nuestro punto de vista, los conceptos demanda y oferta no tienen los mismos significados y comportamiento en todas las economías. De igual manera, las nociones de tasa de interés del crédito, de



LA CONTRADICTORIA LOGICA DEL SISTEMA

"Debe quedar muy claro que lo que falló fue la administración del modelo nacional. Dejar de pagar la deuda y estimular con ello la producción es un método que dio resultados", señala Alan García en esta nota escrita en octubre a modo de complemento de la anterior, en momentos en que la crisis peruana pasaba por uno de sus puntos críticos y entre el cúmulo de versiones se mencionaba tanto la posibilidad de su renuncia como el riesgo de una asonada militar.



Hace 30 días, procedimos a una corrección económica en la tasa de cambio, la tasa de interés, las tarifas y los salarios. Ello ha motivado una alta inflación y una momentánea reducción del consumo sin alcanzar, sin embargo, los niveles en los que estuviera al iniciarse el gobierno. Pero en estas circunstancias adversas vale mucho más que antes ratificar en lo sustantivo los conceptos y las palabras anteriormente expresadas.

Ser antiimperialista cuando se tiene abundantes reservas en divisas y el país está en crecimiento como en 1986, es fácil. Mantenerse como antiimperialista cuando las reservas se han reducido por el consumo interno y la popularidad ha disminuido por la reducción del consumo, es más difícil, pero más importante.

Muy negativo sería asociarse al coro de quienes creen que una corrección económica severa sólo puede tener como solución el tutelaje del Fondo Monetario Internacional, la liberalización de las importaciones y el pago respetuoso de la deuda externa.

Ahora, en octubre, debo repetir que la cuestión esencial de América latina, de su historia y por ende del Perú es su relación con el sistema económico internacional. Porque esa relación es la que determina, en última instancia, la posibilidad de su desarrollo, el horizonte de su justicia y el sentido de sus conflictos sociales.

Así pues, la cuestión esencial es la cuestión antiimperialista.

Resulta imprescindible explicar que los graves problemas que en este momento atraviesa la economía nacional no contradicen en nada la posibilidad de un desarrollo nacional antiimperialista.

Debe quedar muy claro que lo que falló fue la administración del modelo nacional. Dejar de pagar la deuda, aumentar el consumo y estimular con ello la producción es un método que dio resultados positivos.

Pero se cometieron excesos en la voluntad por crecer económicamente y por distribuir. No fue definida una política de crecimiento selectivo desde el comienzo. El país en su conjunto creció con gran impulso, 9%, 7%. El consumo de las divisas ahorradas fue voraz, no sólo en alimentos, medicinas baratas, construcción, sino también en productos ensamblados de importación, en turismo. Pero esos son errores y excesos atribuibles a la administración. Ahora podemos decir autocríticamente que en vez de crecer 9% en 1986 y 7% en 1987 quizás debimos crecer 5% en cada año, pues eso era ya suficiente. Ello nos hubiera mantenido un nivel de reservas evitando el tener que hacer correcciones drásticas después.

También podemos decir que el uso de las divisas debió ser más selectivo y que debió impulsarse una mayor exportación. Es verdad. Todo eso pudo y debió hacerse, pero el análisis comprueba que sin esos errores el modelo nacional antiimperialista sí es viable y que debe afirmarse.

Sin embargo, son otros los reclamos que ahora se escuchan. En vez de analizar los errores de administración, se pasa con simplismo a decir que la solución es buscar créditos externos y renovar acuerdos y cartas de intención con el Fondo Monetario Internacional. Sorprende que aun los empresarios que fueron víctimas de las recetas de esa institución y en su momento la condenaron caigan en una reacción tan elemental. Sorprende también que algunos sectores populares que por su definición política debieran tener mayor convicción admitan simplemente que el Fondo Monetario es la panacea. Creo que tras esas voces está el peso ideológico del sistema internacional buscando "reinsertar" y dominar a uno de los pocos países que por años ya, se ha sustraído a sus dictados.

Sobre el sistema internacional, la deuda externa y el Fondo Monetario, reitero a la letra los conceptos ya expuestos. Vivimos un sistema monetario injusto sin más control que el interés de los poderosos. Ellos señalan las tasas de interés, ellos imponen la ideología de la libre competencia internacional y los bajos precios de nuestras materias primas.

Pero ese sistema, por su lógica contradictoria, no podrá mantenerse mucho tiempo sin sufrir cambios sustanciales. Tanto más se acumule en los países ricos el dinero y la tecnología, tanto mayor será la pobreza en los demás pueblos, tanto menos posible será la continuidad de este sistema, pues la lógica misma del mercado les impone situar sus capitales y su tecnología y no podrán hacerlo en los países a los que la deuda y el comercio injusto empobrecen cada vez más.

Una y otra vez para consuelo de sus seguidores, los agentes y funcionarios del sistema mundial prometen cambios, simulan comprensión. Pero año a año esas promesas se van reiterando sin convertirse en realidad. En 1985 teníamos una alternativa: o entregar todos los recursos al servicio de la deuda buscando créditos para pagarla a cambio de entregar la conducción del país, o iniciar una vía de desarrollo nacional. Si lo primero, desde el comienzo no hubiéramos tenido divisas y de acuerdo con las teorías internacionales el país no hubiera crecido. Por el segundo camino, el país creció también el consumo, aunque en estos momentos ya no se reconozca. Ahora dirán los críticos "ya no tienen divisas", pero nos queda una respuesta: fueron el Perú y su pueblo quienes las consumieron, no fue la banca externa ni el Fondo Monetario.

En síntesis, el país al dejar de pagar, creció, consumió en excesos sus reservas pero lo hizo hacia adentro. Tres años después, al avanzar la inflación, la tasa de cambio, el interés y las tarifas acumulaban la riqueza en algunos grupos, descapitalizando al Estado. Hicimos una corrección severa para frenar la inflación y retener el drenaje de divisas, pero es una corrección también hacia adentro, porque nada de lo que se ahorra será para pagar deuda externa ni seguir las recetas de entidades extranjeras sino que se usará para favorecer selectivamente el bienestar de los sectores más pobres, así como para impulsar la actividad productiva que generando divisas garantice la independencia del país.

Porque la independencia económica peruana nacional es y seguirá siendo el objetivo del gobierno (aprista). Si tenemos como meta la unidad de América latina es porque ella garantiza el desarrollo autónomo del continente. Pero no podemos resignarnos a esperar sin empujar en el sentido de la historia. Y esa causa, que es la causa de los pueblos, tarde o temprano triunfará porque es la causa de la justicia.

TORIA LOGICA DEL SISTEMA

odelo nacional. Dejar de pagar sultados", señala Alan García rior, en momentos en que la o de versiones se mencionaba a asonada militar.



Hace 30 días, procedimos a una corrección económica en la tasa de cambio, la tasa de interés, las tarifas y los salarios. Ello ha motivado una alta inflación y una momentánea reducción del consumo sin alcanzar, sin embargo, los niveles en los que estuviera al iniciarse el gobierno. Pero en estas circunstancias adversas vale mucho más que antes ratificar en lo sustantivo los conceptos y las palabras anteriormente expresadas.

Ser antiimperialista cuando se tiene abundantes reservas en divisas y el país está en crecimiento como en 1986, es fácil. Mantenerse como antiimperialista cuando las reservas se han reducido por el consumo interno y la popularidad ha disminuido por la reducción del consumo, es más difícil, pero más importante.

Muy negativo sería asociarse al coro de quienes creen que una corrección económica severa sólo puede tener como solución el tutelaje del Fondo Monetario Internacional, la liberalización de las importaciones y el pago respetuoso de la deuda externa.

Ahora, en octubre, debo repetir que la cuestión esencial de América latina, de su historia y por ende del Perú es su relación con el sistema económico internacional. Porque esa relación es la que determina, en última instancia, la posibilidad de su desarrollo, el horizonte de su justicia y el sentido de sus conflictos sociales.

Así pues, la cuestión esencial es la cuestión antiimperialista.

Resulta imprescindible explicar que los graves problemas que en este momento atraviesa la economía nacional no contradicen en nada la posibilidad de un desarrollo nacional antiimperialista.

Debe quedar muy claro que lo que falló fue la administración del modelo nacional. Dejar de pagar la deuda, aumentar el consumo y estimular con ello la producción es un método que dio resultados positivos.

Pero se cometieron excesos en la voluntad por crecer económicamente y por distribuir. No fue definida una política de crecimiento selectivo desde el comienzo. El país en su conjunto creció con gran impulso, 9%, 7%. El consumo de las divisas ahorradas fue voraz, no sólo en alimentos, medicinas baratas, construcción, sino también en productos ensamblados de importación, en turismo. Pero esos son errores y excesos atribuibles a la administración. Ahora podemos decir autocríticamente que en vez de crecer 9% en 1986 y 7% en 1987 quizás debimos crecer 5% en cada año, pues eso era ya suficiente. Ello nos hubiera mantenido un nivel de reservas evitando el tener que hacer correcciones drásticas después.

También podemos decir que el uso de las divisas debió ser más selectivo y que debió impulsarse una mayor exportación. Es verdad. Todo eso pudo y debió hacerse, pero el análisis comprueba que sin esos errores el modelo nacional antiimperialista sí es viable y que debe afirmarse.

Sin embargo, son otros los reclamos que ahora se escuchan. En vez de analizar los errores de administración, se pasa con simplismo a decir que la solución es buscar créditos externos y renovar acuerdos y cartas de intención con el Fondo Monetario Internacional. Sorprende que aun los empresarios que fueron víctimas de las recetas de esa institución y en su momento la condenaron caigan en una reacción tan elemental. Sorprende también que algunos sectores populares que por su definición política debieran tener mayor convicción admitan simplemente que el Fondo Monetario es la panacea. Creo que tras esas voces está el peso ideológico del sistema internacional buscando "reinsertar", y dominar a uno de los pocos países que por años ya, se ha sustraído a sus dictados.

Sobre el sistema internacional, la deuda externa y el Fondo Monetario, reitero a la letra los conceptos ya expuestos. Vivimos un sistema monetario injusto sin más control que el interés de los poderosos. Ellos señalan las tasas de interés, ellos imponen la ideología de la libre competencia internacional y los bajos precios de nuestras materias primas.

Pero ese sistema, por su lógica contradictoria, no podrá mantenerse mucho tiempo sin sufrir cambios sustanciales. Tanto más se acumule en los países ricos el dinero y la tecnología, tanto mayor será la pobreza en los demás pueblos, tanto menos posible será la continuidad de este sistema, pues la lógica misma del mercado les impone situar sus capitales y su tecnología y no podrán hacerlo en los países a los que la deuda y el comercio injusto empobrecen cada vez más.

Una y otra vez para consuelo de sus seguidores, los agentes y funcionarios del sistema mundial prometen cambios, simulan comprensión. Pero año a año esas promesas se van reiterando sin convertirse en realidad. En 1985 teníamos una alternativa: o entregar todos los recursos al servicio de la deuda buscando créditos para pagarla a cambio de entregar la conducción del país, o iniciar una vía de desarrollo nacional. Si lo primero, desde el comienzo no hubiéramos tenido divisas y de acuerdo con las teorías internacionales el país no hubiera crecido. Por el segundo camino, el país creció también el consumo, aunque en estos momentos ya no se reconozca. Ahora dirán los críticos "ya no tienen divisas", pero nos queda una respuesta: fueron el Perú y su pueblo quienes las consumieron, no fue la banca externa ni el Fondo Monetario.

En síntesis, el país al dejar de pagar, creció, consumió en excesos sus reservas pero lo hizo hacia adentro. Tres años después, al avanzar la inflación, la tasa de cambio, el interés y las tarifas acumulaban la riqueza en algunos grupos, descapitalizando al Estado. Hicimos una corrección severa para frenar la inflación y retener el drenaje de divisas, pero es una corrección también hacia adentro, porque nada de lo que se ahorra será para pagar deuda externa ni seguir las recetas de entidades extranjeras sino que se usará para favorecer selectivamente el bienestar de los sectores más pobres, así como para impulsar la actividad productiva que generando divisas garantice la independencia del país.

Porque la independencia económica peruana nacional es y seguirá siendo el objetivo del gobierno (aprista). Si tenemos como meta la unidad de América latina es porque ella garantiza el desarrollo autónomo del continente. Pero no podemos resignarnos a esperar sin empujar en el sentido de la historia. Y esa causa, que es la causa de los pueblos, tarde o temprano triunfará porque es la causa de la justicia.

---

orque la expansión del norte industrializa-o la pagaremos nosotros. Estaba y estoy onvencido que la Argentina con su enorme otencial humano y productivo tiene una inmensa fuerza para alentar la gran decisión atinoamericana.

En Uruguay, al abordar los grandes temas e la reintegración, recordé los esfuerzos an-eriormente hechos en América latina por a justicia: el programa social de Batlle Ordóñez en Uruguay, la revolución mexicana, l aprismo en el Perú, y advertí que todo ello e frustró o puede frustrarse si se reduce a as dimensiones de un solo país. Nuestro de-ber actual es lograr por eso que la integra-ión sea un mito que movilice las multitu-es e impulse las grandes decisiones.

Y aunque el camino de la integración será muy largo, es un hecho que más allá del te-mor y de la voluntad de los actores se van briendo nuevos caminos; por ejemplo, los modelos de economía diferente y heterodo-a, los planes Austral, Cruzado, el plan pe-uano con mayor o menor éxito y sean cua-es fueren los problemas en su aplicación son n primer esfuerzo de respuesta al liberalis-mo como teoría fondomonetarista. No com-prenderlos como primeras expresiones lati-oamericanas de autonomía intelectual en el campo económico constituye un craso error de apreciación histórica.

Decía a gritos en decenas de plazas cuán ciega es la gran riqueza al ignorar que su poder es pasajero, y que su egoísmo amenaza a la democracia porque exacerba el ánimo de los marginados y alimenta la violencia.

La nacionalización del sistema financiero

Después de 2 años de reactivación económica y con grandes sacrificios fiscales en la tasa de interés, la tasa de cambio y las tarifas públicas, el modelo nacionalista y de inversión podía terminar ampliando la acumulación y el poder económico de algunos grupos. Así, el crecimiento del producto no era suficiente.

La justicia es incompatible con las grandes desigualdades. Justicia no es que todos tengan un poco más manteniendo las grandes distancias, porque eso sería cambiar todo un poco para que todo siga igual. Por ello, estábamos obligados a controlar los mecanismos más importantes de acumulación para evitar que la reactivación consolidara las desigualdades. Era necesario apoyar el esfuerzo productivo del capital en la industria y la empresa, pero evitar el uso especulativo del ahorro nacional y la constitución de circuitos financieros en los que los bancos agrupando las más poderosas empresas, satelizaran el capital industrial poniéndolo a su servicio.

Pero el gran desafío era nacionalizar el sistema financiero en la mayor democracia y con la mayor libertad para probar al pueblo y su conciencia.

Después de hablar al Congreso y a una gran manifestación frente a la Casa de Gobierno, hice un recorrido por los pueblos del Norte del Perú para explicar los objetivos de la medida. Fue un momento de gran incandescencia política. Debía explicar que no era un proyecto contra los ricos sino un proyecto para toda la sociedad y ante la agresiva campaña publicitaria en contra, hablaba de oponer la riqueza de las multitudes a la falsa riqueza del dinero. Quería destacar que no era el odio ni el temor lo que convocaba a las grandes muchedumbres, y que éstas eran el pueblo en proceso de organización. Decía a gritos en decenas de plazas cuán ciega es la gran riqueza al ignorar que su poder es pasajero, y que su egoísmo amenaza a la democracia porque exacerba el ánimo de los marginados y alimenta la violencia.

Algunos tienen enormes crisis por retroceder productivamente, por pagar la deuda externa, por enriquecer a los monopolios. Nosotros tenemos problemas por crecer, por distribuir, por aumentar el consumo."

Ante la enorme agresión publicitaria de entonces vi crecer el temor entre quienes primero nos siguieron, vi cómo se echaban la culpa unos a otros, vi que nos íbamos quedando solos, pero me convencí mucho más de lo hecho. Algún día se entenderá mejor la medida, pero se entenderá también que se hizo de frente, con toda democracia y con toda lealtad.

Y en este tema, está la prueba a la propia democracia. Propuesta por el poder ejecutivo, la nacionalización de la banca se aprobó por una ley. Pero la Constitución y el sistema ponen en manos del poder judicial su cumplimiento. Allí estos procesos marchan con gran lentitud, o no marchan. Dicen algunos analistas que así se alcanzará 1990 y el cambio de gobierno. Esa ya no es responsabilidad de quienes propusimos y aprobamos la medida, y pagamos todo el costo político del insulto y la agresión. No hubo paso atrás. Es la demora y el obstáculo propio al sistema hecho para evitar cambios reales. Ante eso no cabe perder el ánimo. Debe ratificarse la covicción y luchar por lo posible.

La economía como clave del éxito

En la economía y sus resultados inmediatos muchos cifran el éxito de los gobiernos. Yo creo que la economía es sólo una dimensión del proceso social. Podríamos ser más pobres pero más libres.

Toda nuestra política económica fue y es contraria al liberalismo. Eso no significa emperero esconder por completo el uso de ciertos instrumentos económicos cuya racionalidad también recoge el liberalismo. Significa que no creemos en la teoría integral mundializada por el Fondo Monetario Internacional. Hemos tenido crecimientos importantes en la agricultura, en la vivienda, en la industria. Ahora, al escribir estas líneas, enfrentamos graves obstáculos, pero es necesario precisar el carácter de esos problemas.

Algunos tienen enormes crisis por retroceder productivamente, por pagar la deuda externa, por enriquecer a los monopolios. Nosotros tenemos problemas por crecer, por distribuir, por aumentar el consumo. El carácter de los problemas es pues muy diferente en ambos casos.

Cuando parecía imposible, acordamos reducir los intereses del crédito, mantener la tasa de cambio, bajar algunas tarifas públicas; y con ello aumentó el consumo, creció la demanda, la economía se reactivó. Eso parecía absurdo para quienes creen que el crecimiento es sólo producto del crédito externo. Nosotros limitamos al mismo tiempo, el pago de la deuda y las reservas crecieron.

Afirmamos así una política de desarrollo nacional y el derecho a pensar la economía en términos propios. Sobre este tema he escrito en el prólogo "Futuro Diferente":

"Así, pues, desde nuestro punto de vista, los conceptos demanda y oferta no tienen los mismos significados y comportamiento en todas las economías. De igual manera, las nociones de tasa de interés del crédito, de





gasto fiscal, de planificación.

Sin embargo, los gobiernos se habían acostumbrado a aceptar como verdades absolutas, los conceptos de la teoría liberal. Esa teoría ordena la economía alrededor de algunas ideas obsesivas: los precios, el gasto fiscal, etc.

Según esa teoría, el aumento de los precios en los países del Tercer Mundo, es consecuencia de la ineficiencia productiva. Y añade que solamente la libre importación de productos externos puede obligar a la eficiencia. Pero no se dice que eso, en nuestros países, reduce la producción y destruye la capacidad instalada. No se dice que así se endeuda más a los países pobres. Sólo se exige, para frenar y encarecer las importaciones libres, que se devalúe la moneda pero de esa manera se concluye impulsando internamente la inflación.

Según esa teoría, los precios son consecuencia de la sobredemanda, del exceso de liquidez y dinero. Consecuentemente, la teoría exige reducir los gastos fiscales, estancar los salarios, evitar el déficit fiscal. Pero nada se dice en esa teoría sobre la capacidad

Planteamos, entonces, una economía democrática aumentando el consumo para arrastrar con ello la reactivación económica.

ociosa de las instalaciones cuya puesta en marcha requeriría, por el contrario, una mayor capacidad de consumo de la población.

Según la teoría liberal, se devalúa porque los dólares se agotan importando bienes o para evitar la importación encareciéndola, pero la consecuencia inevitable debe ser aumentar las tasas de interés de la moneda nacional. Se dice que sólo de esa manera puede evitarse la propensión al ahorro en dólares, premiando el ahorro en moneda nacional. Pero no se considera que así lo único que se logra es esterilizar el ahorro nacional que busca la renta del interés y deja de ser capital de inversión. Tampoco se advierte que el aumento de las tasas de interés impulsa la inflación y que al aumentar los precios y reducirse el consumo hay un nuevo factor que reduce la producción.

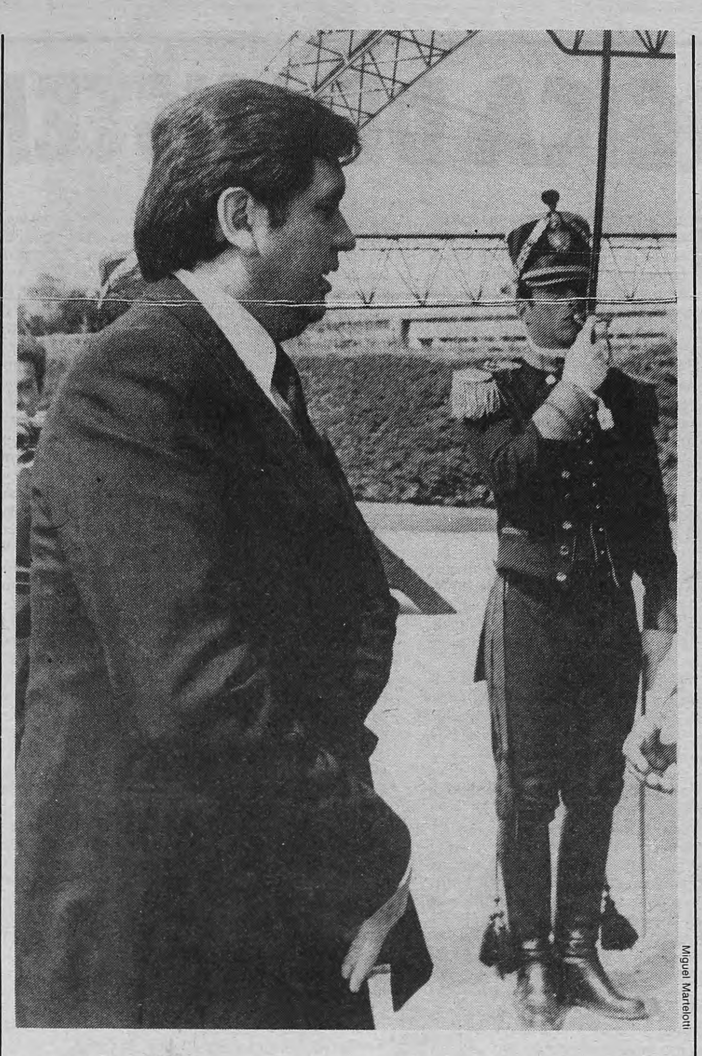
En conclusión, con menor producción, con mayor devaluación, con intereses más altos, con mayor inflación y menor consumo, están dadas las condiciones para importar más y pagar la deuda. Y si no se tiene con qué pagarla pedir un nuevo préstamo, pero pagar siempre la deuda y, a cambio de eso, garantizar que la teoría liberal se seguirá aplicando gracias a las cartas de intención.

Con todo esto, la situación es propicia para que con una economía improductiva la fuente de la riqueza sea el manejo del dinero y el aprovechamiento del interés a través de los bancos. Y que las mayores empresas se organicen alrededor de ellos formando verdaderos estados e imperios.

Ante esta teoría aplicada y respetada en la América latina, insurgimos planteando nuevas concepciones económicas y aprovechando la experiencia de países cercanos. Era una economía heterodoxa según unos. Aprista según los otros y como todo ensayo debe ser perfeccionada por la propia realidad. Y a pesar de sus limitaciones, al conciliarse con la urgencia inmediata del país y la exigencia de importantes sectores, dio como resultado la reactivación y una elevada tasa de crecimiento económico.

Habíamos dicho: si la producción está en crisis, debemos aceptar que existe una capacidad industrial ociosa, que existe una oferta potencial agrícola elástica y un mercado nacional aún sin desarrollar sus posibilidades. Planteamos, entonces, una economía democrática aumentando el consumo para arrastrar con ello la reactivación económica. Fue necesario reducir drásticamente los intereses, fijar una tasa de cambio para las importaciones suntuarias, mantener y en algunos casos mejorar las tarifas públicas y fundamentalmente impulsar una política de salarios, siempre mayor al aumento de los precios.

Con esos planteamientos el país creció 9,5% en 1986, 7% en 1987. En una decisión democratizadora establecimos créditos sin intereses para los campesinos. En discursos posteriores queda claro que somos conscientes de que en esos 2 años, al fomentar el crecimiento global de la economía, desatamos también contradicciones, creció el turismo, creció la importación de bienes de capital sin uso inmediato, y también la producción no esencial, ayudados por la reducida tasa de interés y por el bajo tipo de cambio.



Miguel Mariotti

La gran discusión sobre la nacionalización del sistema financiero desató un clima de angustia y agudizó la conciencia de los problemas.

Es verdad, hay problemas. Hubo una falta de estímulo a las exportaciones y ello se tradujo en un descenso acelerado de las reservas. Hubo un retraso en los precios básicos y ello originó una disminución de los ingresos del Estado. El aumento del consumo y la reactivación económica determinaron el uso a plenitud de las instalaciones industriales y por ello la mayor demanda de los salarios comenzó a expresarse en tendencias in-

Lamentablemente esa teoría mundializada, una suerte de fundamentalismo tecnocrático, parece dominar a quienes más se han beneficiado con nuestro modelo.

flacionarias. El círculo parecía cerrarse para ahogar esta nueva política de desarrollo. Entonces, en marzo de 1988, optamos por el crecimiento selectivo. Seguir creciendo en lo más importante: la alimentación, el vestido, la vivienda, la educación, la salud. Crecer en lo que consume menos dólares. Mantener el consumo de las mayorías cuyos hábitos de consumo requieren menos divisas. Mantener la vocación redistributiva del modelo y corregir los errores de la tasa de cambio para la exportación y el retraso de las tarifas públicas y la gasolina que sirvieron en un primer momento para despegar en la reactivación pero que podrían volverse mecanismos concentradores de la riqueza en los grupos pudientes.

Conviene recordar aquí que la opción por el crecimiento selectivo no sólo comporta mantener la autonomía conceptual de nuestra política económica y su orientación distribucionista. Ella supone también dar un paso hacia adelante en el camino anunciado en el discurso inicial de mi gobierno de hacer un uso prioritario de nuestros recursos naturales y el capital nacional disponible; de generar una oferta productiva que atienda las necesidades básicas de nuestros compatriotas de más bajos ingresos; de integrar mejor la agricultura, la industria, la minería y la pesquería nacionales en una estructura económica más autónoma; y, finalmente, de promover y articular mejor un nuevo patrón de consumo con un nuevo patrón productivo. Precisamente, por ello, el crecimiento como la base sustantiva de una estrategia económica de mediano y largo plazo. Con ella entonces no estamos haciendo tan sólo, como ocurrió en los dos primeros años de gobierno, un uso diferente de los instrumentos económicos sino comenzando a modificar nuestro propio aparato productivo; objetivo este desatendido o rechazado por la ortodoxia liberal, y los organismos financieros internacionales que la respaldan y promueven.

Al presentarse de este modo, la opción por el crecimiento selectivo propone un nuevo reto a todos los productores nacionales sean ellos privados, cooperativos o estatales, reto que sólo puede responderse a través de concertación entre el Estado y los diferentes agentes empresariales del país que producen tanto para el mercado interno como para la exportación.

Vale repetir que el carácter de la crisis es muy diferente al de otras experiencias y que, a diferencia de otros países en crisis, dónde la capacidad de consumo de los salarios ha disminuido, en el mismo tiempo, hasta en un 40%, en el Perú, el nivel salarial y el consumo son superiores en estos 3 años a los de 1985, siendo eso lo que sostiene el funcionamiento industrial y la expansión de la agricultura.

Sin embargo, la reacción elemental ante los nuevos problemas es olvidar los efectos positivos del trabajo hecho desde 1985 y pedir de nuevo la hegemonía del Fondo Monetario y del liberalismo. Lamentablemente esa teoría mundializada, una suerte de fundamentalismo tecnocrático, parece dominar a quienes más se han beneficiado con nues-tro modelo. Industrias antes paralizadas, sometidas a altos intereses, endeudadas en dólares, y sin un mercado de consumo, reclaman el restablecimiento de un modelo económico que sólo traería su ruina otra vez. En verdad lo hacen porque creen que sólo lo que tiene el Made In, de los países ricos, es cierto. Y ésa es una de las consecuencias culturales de ser un país dependiente.

Un hecho de solidaridades

El último Capítulo recoge bajo el título de Etica Social la convicción profunda de que una revolución es esencialmente un estado espiritual, un hecho de solidaridad. En ese capítulo se consigna un largo diálogo con los pobladores de barrios marginales de Lima y una exposición ante los educadores sobre una educación para la libertad. Como aprista creo que la verdadera revolución se hará educando con valores y métodos diferentes. Hoy, nuestra educación sigue siendo la adquisición de datos para el futuro. Considera al niño como un ser detenido en el tiempo, que sólo podrá realizar lo que memoriza en el futuro, cuando abandone la escuela.

Al tercer día de los sufrimientos, cuando se crea todo consumado, gritando libertad, sobre la tierra ha de volver y no podrán matarlo.

La escuela deviene, así, un lugar cerrado sobre sí mismo en el que se programa a un ser desde que deja la dependencia maternal hasta que se reinserte en la sociedad como agente productivo. Como es un ser detenido en el tiempo, escucha al maestro y luego, como examen, le repite lo escuchado. Es una relación de identidad alumno-maestro sin un contenido de sinceridad emocional. A mi juicio, el mejor examen debería ser que el niño transmita a otros lo escuchado y que el examen sea la capacidad de enseñar a otros. Pero la escuela, por separar al niño de la sociedad, tiene una estructura arquitectónica seriada, carcelaria, le impone un "uniforme" para despersonalizarlo; y a veces, como "reforma educativa", construye talleres mecánicos dentro de los muros del colegio, ignorando que el colegio es parte de una comunidad donde hay muchísimos talleres.

Nos educamos así, en permanente tránsito, de la primaria a la media, y de ésta, por ser intermedia, a la universidad. Aprendemos a despreciar el trabajo manual y a estar siempre en tránsito y en insatisfacción. La exposición ante los maestros destacó todos estos temas, planteando variar los contenidos y los paradigmas o ejemplos históricos en los que se nos educa.

Ese capítulo termina con algunas palabras iniciales del discurso a los compañeros apristas en febrero de este año. Hablando sobre lo que es la fraternidad para nosotros, ratifico que hemos iniciado un largo proceso y que nos toca mantener con tenacidad los objetivos, hacer la verdadera militancia en la vida diaria al servicio de la justicia, luchar ideológicamente en todo lugar y afirmar el derecho del Perú a tener su propia revolución.

La revolución está en marcha con las imperfecciones y los defectos de todo ensayo, es un proceso que recoge antecedentes, pero dejará abiertos grandes objetivos, y la gente que venga comprobará que se avanzó en ellos. Por encima de los obstáculos, de la incomprensión y hasta del odio, la revolución no se detendrá.

Repitiendo los versos de Alejandro Romualdo sobre Túpac Amaru diré finalmente:

"Lo harán volar con dinamita. En masa, lo cargarán, lo arrastrarán. A golpes, le llenarán de pólvora la boca, lo volarán y no podrán matarlo. Le sacarán los sueños y los ojos, querrán descuartizarlo grito a grito y no podrán matarlo.

Lo pondrán en el centro de la plaza, boca arriba, mirando al infinito, y no podrán matarlo. Querrán volarlo y no podrán volarlo; querrán romperlo y no podrán romperlo, querrán matarlo y no podrán matarlo. Al tercer día de los sufrimientos, cuando se crea todo consumado, gritando libertad, sobre la tierra ha de volver y no podrán matarlo".

Y al discurso de la revolución que está en muchas bocas no podrán matarlo. No lo matará el desengaño, no lo matará el temor, no lo matará el fracaso, no lo matará la muerte, porque el destino de América latina es la revolución.